Críticas de LA OBRA “Mi niña, niña mía”

Escrita por Amaranta Osorio e Itziar Pascual y estrenada bajo la dirección de Natalia Menéndez en el Teatro Español de Madrid, España.

"Cuando yo le decía a la gente en el colegio que quería ser cantante de ópera, me miraban como si les hubiera manifestado mi intención de ser marciano".

muy bonita experiencia. Fue en Cali en 2015. Después lo hicimos un par de veces más. Luego decidí darle un respiro al ciclo para tratarme muchas cosas.

¿Cuál es la diferencia entre preparar una pequeña canción lírica (lied) y enfrentar un personaje de ópera?

La gran diferencia es que el personaje de ópera es un personaje al que tú le prestas tus sentimientos y emociones e igual estás haciendo de otra persona. Y el *lied* (canción lírica breve) es totalmente personal, porque no hay un personaje, eres tú. Claro que el *Viaje de invierno* tiene una peculiaridad y es que es solo una persona la que está contando toda la historia, no son canciones sueltas separadas. Tienes que poner tu propia alma en el asador. Y no todo el mundo está dispuesto a hacerlo y cuesta.

¿Cómo siente que ha cambiado la interpretación de "Viaje de invierno" durante sus años de experiencia?

Muchas palabras de este ciclo después de cierta edad son completamente distintas, por eso vale la pena volver a cantarlo. Ahora tengo más experiencia en el escenario, tengo 25 años de experiencia, pero ya el cuerpo no es igual. Lo que podía hacer a los 20 ya no lo puedo hacer a los 40, entonces ahora empieza uno a usar más la experiencia y menos el tirarse a la piscina, como a los 20 años. Tengo grabaciones de *Viaje de invierno* de hace 20 años y siempre me pregunto cómo era de loco, cómo uno se va a atrever hacer

EL ARTE Y LA CULTURA
MANUEL DREZNER

Teatro para recordar

En el Teatro Santo Domingo hubo una sorpresa teatral de envergadura, que fue el estreno de la obra de Amaranta Osorio e Itzial Pascual *Mi niña, niña mía*, una pieza estrenada apenas hace un mes en el Teatro Español de Madrid. Allí tuvo un éxito de crítica y de público, y la versión que se presentó en Bogotá mostró que se trata de una pieza de gran altura, que dice cosas que se deben decir y las proyecta a uno de los grandes problemas de nuestro siglo: el de los refugiados.

La obra se desarrolla en una forma novedosa. La primera parte consta de una serie de monólogos paralelos, en donde las dos protagonistas, una de ellas una actriz judía presa en el campo de concentración de Terezín, cerca de Praga, y la otra una entomóloga que no sabe que es descendiente de otra mujer presa en el mismo campo. Esta se compenetra hasta tal punto con las luciérnagas que estudia, que incluso les ha puesto nombres. Ellas comienzan a contar su historia, sin que haya contacto entre las dos mujeres, cada una de las cuales va contando por su lado lo que le pasó. Al final se encuentran descendientes de las dos protagonistas y revelan el objeto indirecto de la obra, que no es otro sino cumplir con el mandato de Dios en el Éxodo de contar a los hijos la forma como se salvaron los judíos del faraón en Egipto, para que se recuerde cómo siempre debe llegar la salvación al final. Ese es precisamente el objeto de la Narración Pascual que se hace todos los años, y de la cual la última cena de Jesús es ejemplo clásico.

era de loco, cómo uno se va a atrever hacer esto, pero si no me hubiera atrevido a esa edad, ahora ya no lo haría.

¿Cuáles son las exigencias musicales de "Viaje de invierno"?

Dura una hora y diez minutos aproximadamente, se canta todo de seguido y requiere vocalmente que uno sepa muy bien cómo ir dosificando. Uno no puede botarlo todo en las primeras cinco canciones, porque se queda sin fuerzas y sin condiciones para seguir hasta la canción 24, pero tampoco te puedes quedar con nada dentro. Es algo que se aprende de haberlo hecho en público. Cada vez vas descubriendo las partes, en particular cómo asumir las complicadas vocalmente. La memoria es vital, es una hora y diez minutos cantando en alemán sin partitura, pues con la partitura se pierde todo el contacto con el público, se pierde toda la emoción.

¿Cuáles son sus proyectos?

Ahora tenemos *El barbero de Sevilla*, después voy a abrir la temporada del Palau de las Artes de Valencia, con *Las bodas de Fígaro*. Acabo de grabar un DVD en el Teatro Real de Madrid de *Falstaff* de Verdi, que resultó muy bien, y estoy esperando que salga. Tengo también una *Tosca* nueva en 2021 en el Real de Madrid. Hay mucha ópera, afortunadamente.

Valeriano Lanchas y Alejandro Roca interpretan Viaje de invierno, *de Franz Schubert. Martes 21 mayo a las 8:00 p.m. en el Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo (Bogotá). Información y boletería: www.primerafila.com.co.*

plo clásico.

Las autoras muestran cómo la supervivencia se puede lograr de muchas maneras. Una de ellas es la labor de la actriz en el campo de concentración de montar obras de teatro con niños prisioneros, para que estos olviden la bestialidad de los nazis. La entomóloga, por su parte, con su cría de luciérnagas revela cómo la luz al final siempre llega y que la maldad no subsiste.

En la obra se muestra al final una relación con los refugiados de otros países, y cómo para estos también debería haber esperanza. Como se puede ver, esta pieza abarca temas importantes y lo hace de manera en que aprovecha al máximo los recursos dramáticos disponibles. Ellos incluyen muy buenas proyecciones de video y un notable juego de luces, que la directora de la obra, Natalia Menéndez, ha aprovechado al máximo. Hay que agradecer entonces tanto al teatro español, que produjo inicialmente la obra, como al Santo Domingo, que nos haya dado oportunidad de ver una importante creación que cumple en forma notable con el prepósito teatral de ser entretenida y de presentar en forma convincente tesis importantes.

Luciérnagas contra el horror

Goizalde Núñez y Ángela Cremonte, en «Mi niña, niña mía» - Sergio Parra

Julio Bravo
@juliobravo1963
Seguir

0

Actualizado: 05/04/2019 01:22h

«MI NIÑA, NIÑA MÍA»
Teatro Español, Madrid
★★★★☆

El campo de concentración de **Terezin**, en la República checa, fue el escenario en el que los nazis dispusieron la gran farsa que, ante los enviados de la Cruz Roja, transformó en un fingido paraíso lo que era en realidad un cruel infierno. Pero, paradójicamente, Terezin fue también **una fuente de vida, de creatividad, de arte** y, por tanto, de belleza. Y una de las historias nacidas en aquel atroz entorno ha inspirado a **Amaranta Osorio** e **Itziar Pascual** «Mi niña, niña mía», un paseo tan desolador como esperanzador, tan acariciador como hiriente, que **Natalia Menéndez** y sus magníficos cómplices -**Elisa Sanz, Juanjo Llorens, Luis Miguel Cobo y Álvaro Luna**- convierten en un espectáculo hermoso, dulce y emocionante. Imágenes, sonidos, luces y sombras perfuman el escenario delicadamente. Natalia Menéndez siembra la narración de pequeños detalles que añaden sensualidad a las palabras, la base de la función.

Igualmente emocionantes son las dos historias que componen la función: la de **una actriz encerrada en Terezin** durante la II Guerra Mundial y la de una entomóloga radicada en el París actual. Las dos avanzan -en el caso de la historia de nuestros

días de una manera algo confusa- hasta entrecruzarse en las escenas finales, tejidas con un dramatismo que les falta a las más narrativas iniciales. Son éstas **monólogos trenzados que nos muestran a dos mujeres luminosas** -las luciérnagas son uno de los leit motiv de la función-, encarnadas por dos actrices, **Goizalde Núñez y Ángela Cremonte**, completamente entregadas, que se vacían emocional y físicamente -el espectáculo es muy exigente en este sentido-, y que dicen con afinación su comprometida partitura.

Texto: Amaranta Osorio e Itziar Pascual. **Dirección**: Natalia Menéndez. **Escenografía y vestuario**: Elisa Sanz. **Iluminación**: Juanjo Llorens. **Música**: Luis Miguel Cobo. **Videoescena**: Álvaro Luna. **Intérpretes**: Ángela Cremonte y Goizalde Núñez. Madrid, Teatro Español

https://www.abc.es/cultura/teatros/abci-luciernagas-contra-horror-201904050114_noticia.html?fbclid=IwAR1hFhs_OUX0Eh50_tMy_VWu1IJ4UqMPRaALQfHGg17RYOgawI5qJWvCyzo

go crítica **MI NIÑA, NIÑA MÍA** ★★★★☆

El tema y el enfoque

«Las excelentes actrices se mantienen en la modestia, dejando que la fábula permee la compasión del espectador»

Goizalde Núñez y Ángela Cremonte // Foto: Sergio Parra.

HASTA EL D 7 DE ABRIL • TEATRO ESPAÑOL.
DRAMA • AUTORAS AMARANTA OSORIO E ITZIAR PASCUAL.
DIRECTORA NATALIA MENÉNDEZ.
INTÉRPRETES GOIZALDE NÚÑEZ Y ÁNGELA CREMONTE.

Si hay algo que odie tanto como resumir una opinión compleja en las estrellitas de valoración es la pregunta "¿de qué va la obra?". Ahí está *West Side Story* en la cartelera: va de lo mismo que *Romeo y Julieta*, y fíjate tú la cercanía. Viene esto a que si digo que *Mi niña, niña mía* va de nazis, el lector se hace inmediatamente una idea que puede estar a leguas de la realidad. Tengo que matizar que Osorio y Pascual adoptan un punto de vista apacible y sentimental que orilla lo épico y lo trágico, cercano -casualidades- al de Almansa en *Mauthausen. La voz de mi abuelo*, cuyo éxito continúa en Nave 73. El enfoque lo es todo, siempre. Más en un tema tan trillado como este.

Al lado de tanto teatro pretencioso que busca su justificación en las intenciones, este de Menéndez es pura artesanía. La escenografía de Elisa Sanz -que ha hecho cosas tan diversas y tan eficaces como *He nacido para verte sonreír* o *La realidad*- es buen resumen: asoma la patita como si nada, y va desarrollando sus potencialidades sin ruido. Como las excelentes actrices, que se mantienen en la modestia, sin alharacas, dejando que la fábula se desenrosque despacio y vaya permeando la compasión del espectador. 'Bonito' es un adjetivo con poca prensa, pero no me resisto: está bien bonita la función. P. J. L. DOMÍNGUEZ

Más información en **Guiadelocio.com**

Ociocrítico.com

(Foto: Sergio Parra)

'Mi niña, niña mía': fuerza y dignidad

Por José-Miguel Vila / @josemiguelvila

Martes 2 de abril de 2019

Compartir Twittear

De nuevo en el escenario el horror de los campos de concentración nazi. Y otra vez porque sigue siendo necesario recordar. No es aquél un tiempo tan lejano, ni aquellos hechos horrorosos, deleznables, nos resultan hoy increíbles. No hay más que mirar a Siria o a algunos países africanos en donde miembros de las ramas autóctonas del Dáesh secuestran, violan abusan, maltratan y retienen contra su voluntad a cientos y cientos de mujeres. Este es el tema de fondo de 'Mi niña, niña mía', escrita a cuatro manos por **Amaranta Osorio** e **Itziar Pascual**, que ahora puede verse en la Sala Margarita Xirgu del Teatro Español de Madrid en montaje dirigido por **Natalia Menéndez**.

Una mujer judía, actriz (**Goizalde Núñez**), es detenida por la Alemania nazi y, junto a miles de mujeres más, es llevada al campo de concentración checo de Terezin. Van en trenes, hacinadas, como si fueran animales, con pequeños maletines en donde reúnen lo esencial de lo esencial para sobrevivir durante un tiempo indeterminado, con los recuerdos y las joyas de valor escondidos entre los pliegues de sus ropas por si hay que echar mano de ellas para sobrevivir. Da igual porque nada de eso sirve en un lugar donde reina el horror, la arbitrariedad, la violencia, la brutalidad, el capricho de los guardianes…

Paralelamente, otra mujer -esta, de nuestros días- entomóloga (**Ángela Cremonte**), está interesada científicamente por el mundo de las luciérnagas, y acaba de descubrir que es una superviviente del Holocausto. Entre aquella actriz que monta obras de teatro con los hijos de las internas en el campo de concentración, y esta joven investigadora, hay un hilo común que las une. Las dos mujeres tienen la misma sangre pero, además, llevan dentro de sí la misma fuerza, la misma esperanza, la misma dignidad y la misma luz que muchos otros cientos de mujeres que saben que, para vencer, hay que resistir a costa de lo que sea.

El extraordinario equipo artístico de 'Mi niña, niña mía', es también una garantía de la consecución de la atmósfera de terror (la dura realidad) y de ensueño (el arma de evasión a la que tienen que recurrir las internas para sobrevivir), que tiñen todo el montaje: **Elisa Sanz** (Escenografía y vestuario), **Álvaro Luna** (Videoescena), **Juanjo Llorens** (Iluminación), y **Luis Miguel Cobo** (Música). **Natalia Menéndez** ha conseguido empastar a todo el equipo en torno a los dos personajes que interpretan **Ángela Cremonte** y **Goizalde Núñez** y tejer con ellas una historia llena de emoción y de fuerza que carga de heroicidad a las mujeres que tuvieron que sufrir el horror nazi.

Y entre el mundo del averno traído a la tierra que supusieron los campos de concentración nazi (estupenda la síntesis de aquel horror entre las literas y las estanterías diseñadas por **Elisa Sanz**) y el triunfo de la vida y de la dignidad (metafóricamente encarnados en las alegres notas de esas danzas judías compuestas por **Cobo**), la luz estremecedora y fascinante de unas luciérnagas (espectaculares la luz de **Llorens** y la videoescena de **Luna**), dos mujeres (admirable el trabajo de **Núñez** y **Cremonte**), cuentan sus historias con la sencillez y el dolor de quienes se saben del lado de la dignidad, de la verdad y de la justicia.

'Mi niña, niña mía'

De: **Amaranta Osorio** e **Itziar Pascual**

Dirección: **Natalia Menéndez**

Reparto: **Ángela Cremonte** y **Goizalde Núñez** /**Escenografía y vestuario**: **Elisa Sanz** (AAPEE) /**Iluminación**: **Juanjo Llorens** (AAI)/**Música**: **Luis Miguel Cobo**/ **Videoescena**: **Álvaro Luna** (AAI)/ **Ayudante de dirección**: **Pilar Valenciano**/ **Producción**: **Teatro Español** con la colaboración de la **Fundación CorpArtes**

Teatro Español, Madrid- **Hasta el 7 de abril de 2019**

https://www.diariocritico.com/teatro/mi-nina-nina-mia-critica?fbclid=IwAR1YiqpVpoRfQJpFR0pfOeyJR8_8DEWwX62-F9wEZH_2TI8ax6DLXPcVg_8

STAGING DIFFICULT PASTS: "MY GIRL, MY LITTLE GIRL" AT MADRID'S ESPAÑOL THEATRE

Posted by Maria Delgado | 31st Mar 2019 | Review, Spain

Carme Portacelli's current season at the Español theatre has focused on stories about women by women. Portacelli's new production of *Mrs Dalloway* opens at the Español's main stage on March 28th, a valuable companion piece to Amaranta Osorio and Itziar Pascual's *Mi niña, niña mía* (English title *My Girl, My Little Girl)* which is currently enjoying a month-long run theatre's studio space, the Sala Margarita Xirgu. The play opens with awards already under its belt: winner of the VII Prize of Theatre Texts Jesús Domínguez from Huelva's regional council in 2016, it has subsequently been published in *Primer Acto*, Spain's leading theatre journal, and been translated into English, French, and German, with rehearsed readings at Avignon's Artephile Theatre and Munich's Villa Waldberta. The Madrid staging is assuredly directed by Natalia Menéndez, who proved such an impressive artistic director of Almagro's Classical Theatre Festival, as a tale of survival and connectivity that draws parallels with the conditions of displacement and exile suffered by refugees today.

The play centers on two women—both unnamed. The elder (played by Goizalde Núñez) is a Jewish actress sent to Terezin concentration camp in the early 1940s as the piece opens. The younger (Ángela Cremonte) is an ethnologist involved in the study of fireflies. Two parallel timelines: The Second World War and the present. Both women emerge at the opening from the layers of light tulle fabric that are draped over the floor of the stage. The actress is elevated on a table, the tulle wrapped around her as she moves in time with the rhythm of the moving train on which she travels, in cramped

inhumane conditions with her sister and niece. The tulle both constrains her—pre-empting the conditions in which she will be held at Terezin, a camp north of Prague in what was then Czechoslovakia, now the Czech Republic—and accords her a luminosity that makes her appear as if she is flying. This is part of a number of associations made to see the two women as fireflies shining in the darkness around them. (At one point the ethnologist resembles one of the insects she studies, her ski-goggles adorned with tiny lights that shine brightly on the dark stage). The women's monologues are accompanied by a lyrical soundtrack that evokes the tone of an elegy, a lament for a lost past—or a past that not yet been grappled with.

Inspired in part by the story of Czech actress Nava Schaan (1919-2001), better known as Vava Schoenova, a leading light of the Prague theatre scene who was deported to Terezin in 1942, this is very much a play about memory—how and what we remember and why. The actress is a doer, a woman who seeks to improve the conditions in the camp by working with children to make theatre, to offer an alternative vision of the possible—of Terezin's 150,000 prisoners, 15,000 were children. She rarely keeps still: cleaning, tidying, nurturing, aiding. Images of the camp's iron gates, adorned with the words "arbeit macht free" are later juxtaposed projected footage of a Red Cross visit to Terezin, with the Nazis stage-managing an image of humane prison conditions to try and hide the realities of the Holocaust that the actress narrates. Projections on to the floor of the Spanish translation of "work makes you free" reinforce the irony of the message with an overwhelming and deadly sense of familiarity.

The ethnologist is a less attractive character: self-absorbed, timid, insecure and happier surrounded by insects than people. The play maps her journey to self-knowledge as the familial relationship between the two characters is gradually revealed. Ángela Cremonte plays her as reticent and inward-looking. Even when she embarks on some yoga-inflected poses, the impression is one of self-obsession. She is almost floating through her existence like the glorious green insects projected on the fabric screen. Goizalde Núñez moves from the darting, restless actress seeking to keep an eye on her fragile niece to the frailer senior citizen visited by the ethnologist in the play's final scene. Her body shapeshifts, her feet appear less steady as the ravages of age come upon her. Something of her sprightly step remains as she dances across the room in a celebration of life that she repeats on numerous occasions.

Elisa Sanz's set, with endless tulle that occults, camouflages and disguises, looks beautiful but perhaps over-aestheticizes a piece that is discomforting in its subject matter. The video projections by Alvaro Luna—of falling snow, fireflies shining in the darkness, and the cages in which the insects are held by the ethnologist are never less than sumptuous. The ethnologist's less than confident skiing—her plunging towards the audience unsteadily as a metaphor for the journey she embarks on—is beautifully conjured. The table is enterprisingly deployed, as a second screen in which the ethnologist's tale of tearing off the legs of a centipede as a child is partially illustrated, as a hiding place, as a lever to move the actresses along, as a cramped train compartment where the actress attempts to keep an eye on her teenage niece Aviva. At one moment, the ethnologist merges to become the new head of the centipede. It's the image of a woman seeking wholeness, trying to discover parts of herself that she has never been able to understand. Luis Miguel Cobo's busy soundscape is similarly

impressive—wind, the moving train, soldiers on the march, activities in the bustling kitchen in Terezin.

My Girl, My Little Girl evidently has a revisionist angle—its focus on women's stories is laudable and the production has at its core a women-centered creative team. At a time when the extreme right-wing—configured as a new party Vox which is expected to have a parliamentary presence following April's general elections—is acquiring a prominence and worrying legitimacy in Spain, *My Girl, My Little Girl* also has a particular resonance in the Spanish context. This may be a play about two Europes—east and west meet when the ethnologist travels from Paris to Prague to meet the actress—but it is also, by association, a way of looking at Spain's problematic past. Spain had its own concentration camps—director Natalia Menéndez's grandfather was imprisoned in one—and over 100,000 disappeared persons are thought to lie in mass graves across the country. The projections of those held at Terezin give visibility to those who perished and survived, framing Vera's story within the unknown tales of many others. The play's concerns around a need to come to terms with the past resonate in a country where its former dictator still lies buried in the Valley of the Fallen and where attempts to engage with a more nuanced history of the Franco era have remained so contentious.

The sound of the train transporting the actress to Terezin also brings the play into the present: with echoes of *la bestia,* the freight train on which migrants from Central America come together to make the 20-day journey to the US border and the packed trains carrying Syrian refugees through Turkey to Western Europe. Watching the piece, I am repeatedly struck by Primo Levi's comments on the unrepresentability of the Holocaust as articulated in *Survival in Auschwitz*: "our language lacks words to express this offense."

Osorio and Pascual deploy the device of a letter—the reliable dramatic mechanism of both melodrama and Ibsen's naturalism—to unlock the key to the ethnologist's past and bring the two women together. And the encounter the ethnologist has with the actress, revealed to be her great-aunt, provides her with some degree of understanding of a past that can never be entirely knowable. At the end, the ethnologist may hear from her great-aunt that her mother was a Holocaust survivor, born in Terezin and smuggled out of the camp by a cook in the camp—but she will never know who her grandfather was or what the atrocity may have been that rendered her grandmother pregnant. The actresses physically come together in the closing moments of the play, holding a bunch of luminous berries as if they were cuddling a newborn baby while they watch the fireflies on the screen behind them. This image of togetherness may, on one level, aspire to the redemptive but the Holocaust ultimately defies the possibility of eloquent order. It resists the clean look that the production opts for. That the play ends with silence is telling. Indeed, *My Girl, My Little Girl* reminds us of the need to provide responsible histories; it also acknowledges that histories can only ever be partial and incomplete.

My Girl, My Little Girl runs as the Teatro Español until April 7.

https://thetheatretimes.com/staging-difficult-pasts-my-girl-my-little-girl-at-madrids-espanol-theatre/?fbclid=IwAR1zf19LNydTzAhq4fEwXTNpMu47MJrh1ScDGJnXJOXNmwpTJZ1XzNjqJCs

DOS OVEJAS DE UN TIRO

MI NIÑA, NIÑA MÍA: LA RESISTENCIA DE LAS LUCIÉRNAGAS

RAÚL HERNÁNDEZ GARRIDO

MARZO 27, 2019

COMPÁRTELO:

ME GUSTA:

Me gusta

Sé el primero en decir que te gusta.

CRÍTICA

MI NIÑA, NIÑA MÍA

Teatro Español
Sala Margarita Xirgú
de Amaranta Osorio e Itziar Pascual

Dirección:
Natalia Menéndez
Reparto
Ángela Cremonte
Goizalde Núñez

Ganadora del premio Jesús Domínguez en 2016 con el título original, *Moje Holka, Moje Holka* y publicado en el segundo semestre de 2016 por la revista Primer Acto, Amaranta Osorio e Itziar Pascual lograron con este texto que ahora que se estrena en su traducción del título en checho como *Mi niña, niña mía* construir a través de la confluencia de los monólogos de dos mujeres la historia de un vínculo. Por una parte, la historia de resistencia de una mujer, actriz de profesión, en el tristemente campo de Terezin, lugar que dio origen también a *Himmelweig* de Juan Mayorga y antes a la película documental de Lanzmann, *El último de los injustos*. Un campo falso en el cual todos los judíos iban ahí libremente porque eran felices. *Der Führer schenkt den Juden eine Stadt / El Fürher le ha regalado una ciudad a los judíos*, era el título de un documental que rodaron en este falso lugar idílico y como tal rezaba en la publicidad del campo que supo engañar a los reticentes, entre ellos la comisión de la Cruz roja que fue a investigar qué ocurría en los campos alemanes.

La historia la MUJER HISTÓRICA va de la ingenuidad de la vida acomodada al desarrollo del instinto de supervivencia. Busca la manera de salvarse a ella y a su hermana y sobrina. Cuando su hermana es inmolada, se hace cargo de su sobrina, y aún

logrará salvar a la hija de ésta, resultado de una violación, que saldrá del campo en un capazo de patatas, para no verla nunca más.

Junto a esta historia, la de la MUJER DEL AHORA, una joven entomóloga que a la muerte de su madre va a enfrentarse a la verdad: ella nació en un campo de concentración; y a la búsqueda de la verdad de su origen, así como al encuentro con la única persona que queda de su familia real.

Lo cierto es que la historia de la MH, basada en la vida de Vava Schaan, nos conmueve y nos resulta más creíble que la de la MA, Anne-Marie, un tanto siniestra ya que reproduce con insectos experimentos que nos suenan a los que realizaba Mengele, tal como subraya la puesta en escena. El lugar donde guarda sus especímenes es igual que el del campo donde dormían las detenidas.

Los dos monólogos, cada vez más limitados, van estrechándose hasta convertirse en frases cruzadas y finalmente en diálogo de encuentro y en monólogo final de la MA, la joven Anne-Marie. Toma el relevo de la MH, no sólo su puesto en la familia, sino su cometido en recordar lo olvidado, en no pasar página porque Europa se vuelve a llenar ahora de campos de concentración, de trenes con niños e inocentes hacinados.

Tal es el resumen de la emocionante historia de *Moje Holka, Moje Holka*.

Y a esto en el montaje de *Mi niña, niña mía*, hay que lo primero que destacar una interpretación soberbia. Llena de detalles y con un amplio arco de desarrollo de Goiz Núñez, una gran actriz con infinitos recursos que sabe mover siempre muy bien, haciendo un trabajo de composición realmente entrañable y sobrecogedor. Junto a ella, la joven y muy bien situada Ángela Cremonte, en un registro impulsivo y vital. A esto hay que añadir una escenografía brillante, inusual, de Elisa Sanz —encargada también de los figurines—, que rompe tópicos y recrea el espacio dramático de una manera novedosa y original, impactante y llena de imaginación y de creación de nuevos sentidos. A esta escenografía se le suma de forma armónica, como una unidad plena, la sugerente iluminación en claroscuros de Juanjo Llorens y la fulgurante videoescena de Álvaro Luna, creando todo esto un espacio escénico unitario cargado de sugerencias. Una dirección realmente poderosa de Natalia Menéndez sabe hacer crecer el texto, resaltar los puntos oscuros y llegar a los puntos de alegría con entusiasmo, logrando en su conjunto un espectáculo tan bello como emocionante.

RAÚL HERNÁNDEZ GARRIDO

https://ovejasmuertas.wordpress.com/2019/03/27/mi-nina-nina-mia-la-resistencia-de-las-luciernagas/?fbclid=IwAR0qzPEBjiWgSoImm9YpJdPzz4FwyL0g1cLKLHs2dflnZaUqQ47rc4zO8ks

culturamas
la revista de información cultural en Internet

"Mi niña, niña mía", una reflexión sobre el horror desde una mirada femenina llena de luz

23 marzo 2019 | Categoría: El Teatroscopio,Escena,top1 | y tagged con Álvaro Luna | Ángela Cremonte | Elisa Sanz | Goizalde Núñez | Juanjo Llorens | Luis Miguel Cobo | Natalia Menéndez | teatro español sala margarita xirgu

114
Like 114 Tweet Guardar Compartir

Por Ana Riera

Muchas veces, las cosas que valen realmente la pena empiezan por algo aparentemente insignificante. Así fue en este caso. Porque el origen de esta hermosa aventura comienza con una breve cita que **Amaranta Osorio** e **Itziar Pascual** reciben de Laura Esteban, dramaturga y alumna de la RESAD: "Gracias a que fui tu luciérnaga, me salvé del horror". Tras leerla, ambas sintieron la necesidad de escribir sobre el tema y decidieron ponerse a ello a cuatro manos.

El resultado es **Mi niña, niña mía**, una obra que trata del Holocausto, concretamente de la historia de una actriz judía, Vava Schoenova, que acabó en el campo de concentración de Terezin (entonces Checoslovaquia, hoy República Checa). A través de ella descubrimos los horrores que vivieron miles de mujeres, sometidas a abusos, violaciones y todo tipo de vejaciones. Pero también que es posible conservar la dignidad incluso en los escenarios más horribles y degradantes.

A pesar de la crudeza del tema, horror de los horrores, el texto que nos proponen las autoras es poético y esperanzador. Como si esa cita inicial, tan sugerente y profunda, marcara el tono de todo el proyecto, dotándolo de una sensibilidad y una fuerza muy especiales que huyen del victimismo y se concentran en el deseo de resistir y seguir adelante.

La obra encadena una sucesión de monólogos de las dos protagonistas. De un lado, la actriz judía (**Goizalde Núñez**), que organiza obras de teatro con los niños encerrados en el campo de concentración. De otro, una etnóloga (**Ángela Cremonte**), que tiene problemas de identidad y todavía no ha encontrado su lugar en el mundo. Una siente el miedo de un modo físico, concreto, brutal. Y se aferra al arte, etéreo e inapresable, para sobrevivir a la barbarie. La otra experimenta un miedo más psíquico, más abstracto, más sutil. Y se entrega al mundo de los insectos, pequeños, abarcables, para no sucumbir al vacío. Una sueña con luciérnagas y la otra las cuida para que sigan existiendo. Hasta que al final, el hilo truncado de la historia se restablece, inundándolo todo de luz.

Goizalde Núñez defiende con mucha verdad su papel desde la primera escena, pero resulta especialmente admirable cuando se convierte en anciana, tan creíble y conmovedor. Su personaje ha conseguido resistir y, lo más importante, sin perder su dignidad. En el caso de **Ángela Cremonte,** me quedo con la escena en la que averigua —gracias a una carta póstuma— cuáles son sus orígenes, descubrimiento que le lleva a recuperar su fuerza y su autoestima porque por fin comprende quién es realmente.

El trabajo del equipo artístico es preciso y muy hermoso, reforzando así la mirada poética de las autoras. Las dos escenas con las que se inicia la obra resultan de una belleza absolutamente hipnótica. Ambas ocurren en una misma montaña, aunque en épocas distintas. En ambos casos vemos a una mujer que tiene miedo porque se enfrenta a una situación desconocida que la supera. Una en el pasado, otra en el presente. Eso permite a las autoras hablar del Holocausto pero, a la vez, conectarlo con los horrores que vivimos en la actualidad.

Se nota que la directora **Natalia Menéndez** tiene una razón muy personal para enfrentarse a ese material tan sensible: su propio abuelo estuvo en un campo de concentración durante cuatro años. Además, le preocupan mucho algunas actitudes y actuaciones que ve en la actualidad. Por suerte, también ella cree, como las autoras, que mientras haya luciérnagas, la oscuridad no será absoluta y tendremos posibilidades de vencer.

https://www.culturamas.es/blog/2019/03/23/mi-nina-nina-mia-una-reflexion-sobre-el-horror-desde-una-mirada-femenina-llena-de-luz/?fbclid=IwAR2-omYdXg6biFzeCixQAaBuIThrPZeSIfn7yS3Wa2z0VICEZdtklCah16w

Empiezan, poco a poco, a salir también las historias de las mujeres que sufrieron el horror de los campos de concentración, mujeres que durante años han sido olvidadas por los libros de historia, por los homenajes públicos, por la ficción sobre el Holocausto. También las víctimas más invisibles siempre son las mujeres.

Por eso es reconfortante que Amaranta Osorio e Itziar Pascual hayan elegido a una judía del campo de Terezin como protagonista de este 'Moje Holka, Moje Holka', que así se titulaba originalmente el texto que ganó el Premio Jesús Domínguez en 2016. Una judía que sufre las violaciones de los nazis, que cuida de los niños en el campo y que además tiene que aparentar que todo está bien para que los emisarios de la Cruz Roja que visitan el campo den el visto bueno al régimen alemán. Su historia no es la única que cuentan Pascual y Osorio: la otra historia se entrelaza con la de una entomóloga. Mejor no ahondar, porque de la relación entre ambas va la función.

A Goizalde Nuñez y Ángela Cremonte se les reconoce por la televisión, pero se les conoce el teatro en cuanto hablan, en cuanto dominan el espacio, en una presencia singular. Interesante elección la ira para el personaje de Cremonte, una auténtica patada a los clichés. Más cuestionable es la evolución de Nuñez hacia la tercera edad, no tanto por ejecución sino por la opción en sí misma, quizá fuera de código. Un uso sobrio e inteligente de los audiovisuales y la limpieza en la alternancia de espacios confirman la dirección hábil y sin alharacas de Natalia Menéndez.

Es una pena, sin embargo, que al final el objetivo de esta historia quede tan explicitado por los personajes. Recomendable para conocer otro aspecto más de la Segunda Guerra Mundial antes de que nos caiga encima la tercera...

Dirección: Natalia Menéndez. Reparto: Ángela Cremonte, Goizalde Núñez.

Por Pilar G. Almansa

Publicado miércoles 6 marzo 2019

https://www.timeout.es/madrid/es/teatro/mi-ninya-ninya-mia?fbclid=IwAR2-_W-nwdVA9SBWI9w0jlprI-0qj9331uUtxe0vJ4kmTEahdsTlJ-Y0LJw

Por MJ CORTÉS ROBLES

Podría haber sido entomóloga, dado mi interés prematuro por los insectos y sus formas de vida. De niña me distraía en lo diminuto, lo subterráneo y lo profundo, en lo que permanecía oculto, o bajo la presión de la tierra y el agua. Lorca decía que hay huecos en los muros donde las antenas de los insectos se oxidan. Y nadie lo sabe, nadie acude en su auxilio, nadie guarda una emoción, unas imágenes o unas palabras, sobre ese hecho, en la memoria. Para eso están los poetas, las poetisas, para arrojar sobre ciertos asuntos puñados de luciérnagas.

© foto: Sergio Parra

Alquimistas de lo oscuro, seres mágicos nacidos para alumbrarse e iluminar, generadoras de luz en un tanto por ciento altísimo de la energía que emplean al entrar en contacto con la vida, coreógrafas y bailarinas de sincronías luminosas. Sus defensas le saben a rayos a los que pretenden devorarlas, deglutirlas, tragarlas. Y así se libran. Aunque podrían arrancarles las alas, pisotearlas, acabar con ellas de otro modo, gasearlas.

Exterminar a las luciérnagas se me antoja terrible, y mucho más me conmocionan los pasos intermedios, las dudas sobre el martirio, las pruebas erróneas, lo perverso alargándose hasta el hallazgo de aquello que sí funciona. ¡Qué difícil ir en contra de un ser de luz, apagar una vida, millones de vidas! Imaginar el horror, ¡qué dificultad intrínseca a lo humano y con qué metódica paciencia somos capaces, sin embargo, de ejecutarlo, fríos, como hipnotizados por una guadaña pendular que no hiciese otra cosa que hacer sangrar nuestras ideas más fructíferas, las que nacen más de acuerdo con la vida! La banalidad del mal. ¿Cómo es posible?

La noche crepitando de grillos y temblando de luces vivas. El murmullo lejano de las ciudades iluminadas allá abajo, observadas desde un vuelo o una cima. Más vale acercarse, chocar contra lo minúsculo, despegarlo de una suela con suma delicadeza, desenterrarlo.

Amaranta e Itziar, han hecho acopio de herramientas y se han puesto a la tarea, han desamordazado palabras, vertido imágenes, recuperado melodías… Han escavado hondo en estratos de la historia, han rebuscado a conciencia entre los sucesos de la época del nacismo…. Y han encontrado… Luciérnagas.

Son dramaturgas, aunque también luciérnagas -es justo que se reconozcan en las mujeres de las que nos hablan, con las que nos hablan, con las que nos cuentan…-, sobre todo en esta obra, en la que han optado por la sutileza y la poesía. ¿Cómo mencionar el horror, cómo describirlo; con qué, si hasta los silencios se resquebrajan golpeados por el eco de los gritos? ¿Qué hacer, seguir viviendo, volver la cabeza y mirar hacia otro lado, mecernos como tentetiesos y susurrarnos «ya pasó» hasta invocar al olvido? ¿Y si arrojamos luciérnagas?

El tono de *Mi niña, niña mía*, del propio texto, de la puesta en escena, de la escenografía, de la video-escena, me traía reminiscencias de una película entrañable: La vida es bella. En este sentido, Goizalde Núñez me traía a la memoria a Roberto Benigni, con su modo de afrontar las inclemencias de los acontecimientos y de enfrentarse a ellas, con sentido práctico y cierta alegría de ser, ocupándose antes que preocupándose. Así reaccionan algunas personas cuando las cosas se ponen feas; y cuanto peor se ponen, supongo, más activas y valientes, para vencer el miedo, para soportar el dolor, para sobrevivir. No cabe otra. Lo verdaderamente asombroso, sin embargo, es esa luz, ese amor a la vida pese a todo, esa nostalgia que ayuda a construir otros tiempos venideros, alejados para siempre de la tortura y del abandono. Porque es abandono de una misma el hecho de ser privada de todo, hasta de la dignidad con la que se supone nace en el seno de una sociedad una mujer, un ser humano. Por eso lucha el personaje que encarna Goizalde, para resistir con luz y, así, salvar la vida. No hay salvación si resiste el cuerpo y el alma queda muerta en su interior. Donde no queda amor, lo inventa. Se entrega la luz a alumbrar, a dar calor, si no le queda perspectiva. La actriz judía decide ocupar el tiempo que le han arrebatado ocupándose de los niños encerrados con ella -y con muchas más- en el campo de concentración de Terezin. Algunos han nacido allí, quizá la mayoría, están hambrientos y enfermos. Hacer teatro se convierte para ellos en medicina, si no para el cuerpo, para el alma, igualmente vacía. Diminutos corazoncitos encerrados entre las vidrieras de un contenedor, bajo los focos que deslumbran o que queman. Como los insectos de los que se ocupa esa otra mujer, Ángela Cremonte, su niña perdida, la de la obra, interpretada por ella. Ella no conoce su origen, no sabe nada de aquel holocausto al que sobrevive, y este ignorar su identidad, por intuición, la atormenta. Ha cumplido su papel, alumbrando desde su lado como una linterna. Primero, direccionando su luz hacia su entraña, su miedo, su desamparo…. Más tarde, a la primera señal con significado, no duda en reconocerla, en reconocerse en ella, en ir en busca del cobijo de la memoria certera, la que permanece en pie, que aún vive y tiene brazos con los que abarcarla toda. -Me explico rimando, casi… Estoy borracha de luciérnagas…-

El texto dicho por Ángela resultaba cerrado, críptico, apartado, hermoso en su misterio. El texto en boca de Goizalde era un relato concreto, la voz de la antepasada rescatada de la tumba sin haber llegado a ella. Feliz circunstancia esta, milagro que celebran juntas con una alegre danza preñada de raíces de la cultura judía. Antes, pasar la negación y el duelo. Pero ese del baile, sin duda resultó un hermoso momento teatral dirigido -como el resto del montaje- por Natalia Menéndez.

Para momentos hermosos, las reflexiones de Ángela con los insectos cultivados como recursos al límite de agotarse, en su laboratorio; el modo en cómo interaccionaba con la video-imagen proyectada, la soledad luminosa que nos hería dulcemente desde su refugio vacío de recuerdos.

Para momentos hermosos, el inicio de la función, Goizalde envuelta en la tormenta de nieve, prodigios de la técnica simples -quizá- pero eficaces.

En contraste, el mal era una voz estridente, una presencia invisible que forzaba cuerpos concretos, un silencio recurrente que estremecía a las luciérnagas.

Después de ensayar la luz, alguna estrella se apaga, otras se desvían, se pierde el rastro de su órbita en la inmensidad de lo oscuro… Pero el amor que se proyecta como un camino luminoso puede alumbrar encuentros inesperados. Así fue. Así sea.

.

http://actuantes.es/mi-nina-nina-mia/?fbclid=IwAR2PmqvCPlL92GeQFKYSHeOsUdc5W2LbHtsP2i9HpTtZ5NVWHBLH9EbSI_4

Bamboo Grows Deep

Noticias, Cultura, Historias

COOL-TURA

DOS MUJERES, DIFERENTES ÉPOCAS, ENTRE LA PRESENCIA DEL DOLOR Y EL OLVIDO, ENTRE LA LUZ Y LA OSCURIDAD.

11 marzo 2019 · BGD · 0 Comments

«Mi niña, Niña Mía» Teatro Español. Texto escrito a cuatro manos femininas, dirigida y protagonizada por mujeres.

Natalia Menéndez dirige a estas dos actrices maravillosas; Ángela Cremonte y Goizalde Núñez, quienes ponen voz a un texto de una belleza absoluta, sin eludir el tema terrible del horror que fueron los campos de concentración. La historía se centra en dos mujeres, es parte de una historía real, sin dejar de ser un proceso creativo. La puesta en escena a 3D es innovadora y muy poética. Refleja el significado de la historia que se cuenta, esa sombra oscura con la magia de la luz que emiten las luciérnagas que nos salvan.

¿Realmente tiene un poder la sangre? ¿Hasta que punto alguien ajeno a su pasado y origen podría entender y abrazar ese origen después de 30 años? Una actriz de teatro judía acaba en el campo de concentración de Terezin, allí la salva quizá su dedicación a los niños enseñando teatro. El contraste del horror ella, se cobija en el teatro para poder seguir soñando, el teatro es su luz. Por otro lado, la otra mujer décadas más tarde, una entomóloga que hablan con bichos y está dedicada a estudiar las luciérnagas. Ajena a su destino, ignorante de su pasado. Recibe una carta en la que sabe que ella misma es una superviviente del Holocausto.

Amaranta Osorio e Itziar Pascual.

Las manos que escriben el texto son de Amaranta Osorio e Itziar Pascual *«-queríamos compartir un proceso y sacudirnos la impotencia que sentíamos al ver lo que sucedía en el mundo. En el origen, la idea del teatro como luz, como foco de esperanza, en la inmensidad de los oscuro y de los pesimismos presentes»*- explican Amaranta e Itziar. **El día 21 de marzo habrá un encuentro con el público moderado por Almudena Grandes** después de la función que será gratuito y abierto al público hasta completar el aforo. Tendrán la oportunidad de escuchar y preguntar acerca de la obra. El texto ha sido traducido a tres idiomas y viajará a Bogotá (Colombia).

Ángela Cremonte y Goizalde Núñez

Resiste Resiste le dice una mujer anónima a través de la reja del campo del horror. **Mi niña, Niña Mía**, nos habla de ayer y de hoy en dos historias que se cruzan en el horror del holocausto. Pero también nos habla del horror de las guerras presentes que no cesan, no parece que la humanidad aprendamos. La guerra siempre se ceba con los débiles. Las mujeres, los niños, en definitiva, los inocentes ajenos a intereses económicos y políticos

son los más perjudicados. Nos recuerda sin duda a los desplazados de hoy día. Pierden contacto con sus seres queridos, son segregados en diversos campos de refugiados. Familias desmembradas en pleno siglo XXI que sin duda en un futuro bien podrían tener «una carta» con noticias de su origen.
Ayer igual que hoy, a historia se repite. En palabras de Natalia Menéndez; -*«el horror nos sacude porque se refiere a los que hoy está pasando, porque sentimos que debemos ayudar, hacer algo, provocar la luz ante tanta oscuridad. Vemos imágenes de niños asustados, desorientados, hambrientos, con humo en la boca, sin zapatos, flotando en los mares, hacinados en los trenes, huyendo en caminos, sin nada…. y no sabemos qué hacer. -»*
EQUIPO ARTÍSTICO :

Escenografía y vestuario **Elisa Sanz (AAPEE)**
Iluminación **Juanjo Llorens (AAI)** ; Música **Luis Miguel Cobo**; Videoescena **Alvaro Luna**; Ayte de dirección **Pilar Valenciano**; Ayte de esconografía **Lúa Quiroga (AAPEE)**; Ayte videoescana **Elvira Zurita**; Estudiante en Prácticas de dirección UCM **Ana Yunuen Castillo.**

Se sale del Teatro con la mueca del llanto por el texto tan sobrecogedor como por las actuaciones de estas dos magníficas actrices, pero también con la sonrisa interior de ver lo fuertes que somos en los momentos más difíciles. Esos momentos extremos de dolor que sin embargo, no apagan la luz de la vida, la belleza y la esperanza. Recomendamos que vayan a ver esta obra tan bella y llena de significado.

BGD Vayan al Teatro.

http://bamboogrowsdeep.com/cool-tura/dos-mujeres-diferentes-epocas-mi-nina-nina-mia-teatro-espanol/?fbclid=IwAR3BRzST4BDJgmav5QUdlNXts60zRRtTJe4EhlNqTyEqU0ITX_PZ6DQfG6k

https://querevientenlosartistas.wordpress.com/2019/03/15/mi-nina-nina-mia-3d-de-amaranta-osorio-e-itziar-pascual-en-el-teatro-espanol/?fbclid=IwAR0NtUCS6eQEBGW18mh34vQbIGURC-5UV2yvj3lA7QMuCar_oWQDFydQ7zQ

MI NIÑA, NIÑA MÍA. Algún día, tus ojos encenderán luciérnagas.

Una mujer nos relata su historia de supervivencia en el campo de concentración de Terezin. Su historia discurre, en paralelo, a la de otra mujer, entomóloga que, un buen día, se ha de enfrentar a la revelación de un secreto familiar.

Esta podría ser una suerte de sinopsis de la obra «**Mi niña, niña mía**», propuesta que escrita por **Amaranta Osorio** e **Itziar Pascual**, dirigida por **Natalia Menéndez** y protagonizada **Ángela Cremonte** y **Goizalde Núñez**, nosotros hemos podido ver en la sala Margarita Xirgu del **Teatro Español**.

El campo de concentración de Terezin es, probablemente, uno de los menos conocidos frente a la presencia de Auschwitz, Dachau o Treblinka. La historia de esta pieza arranca en ese lugar, a unos 60 kilómetros de Praga. El primer contingente de judíos y judías deportados llegan a Terezin un 24 de noviembre del año 1941. Allí llega también una de las protagonistas de la historia, siendo una mujer joven. Es ella la que se encarga de hacer un **potente y evocador relato de los hechos para situarnos en medio de aquel horror donde llegarían a morir 33 mil personas**. Con todo, Terezin poseía una singularidad frente al resto de campos destinados a la solución final: en Terezin se podía encontrar un nutrido grupo de intelectuales, hombres y mujeres de teatro, de cine, del mundo de la música, con intereses de lo más diverso: psicología, antropología, sociología, etcétera. Los nazis consintieron el desarrollo de ciertas actividades lúdicas, de esparcimiento. En el campo de concentración podían escucharse conciertos de jazz, óperas, verse obras de teatro de Gogol, Schiller, Moliére, Shakespeare, Lessing, etc. Pese al horror de fondo, las gentes que ocupaban el gueto podían desarrollar, más o menos clandestinamente, sus inquietudes. Esto obedecía más a una estrategia del

régimen Nazi antes que a cualquier atisbo de humanidad o bondad. Al Führer le serviría para crear una imagen idealizada de un lugar en el que los judíos podían expresarse; una especie de falsa imagen del régimen, una envenenada propaganda que nada tenía que ver con las intenciones del gobierno de Hitler.

Con Terezin como telón de fondo, una protagonista de la historia nos revela sus argucias para sobrevivir en aquel lugar. El teatro le serviría para huir de una realidad recalcitrante. Para convertirse en autómata capaz de ignorar el ruido de sus tripas, el sufrimiento de su conciencia. Esta historia, como se ha dicho, discurre en paralelo con otro relato que nos presenta a una joven investigadora que trabaja en el campo de los insectos y cuya vida parece situarse lejos de Terezin, más próxima a nuestros días. La presentación de ambas mujeres comprende lo que podríamos llamar el primer bloque de esta obra que se divide en dos bien diferenciados. El segundo bloque, comienza cuando se produzca la transición hacia el encuentro de ambas mujeres en un apartamento en Praga. **Las dos mujeres, fuertes y vulnerables a un tiempo.**Las dos mujeres **capaces de lograr plantar cara a sus miedos, a los necios y a la necedad que las rodea.** Esas mujeres que, como diría Giaconda Belli, «piensan» y **cuyos ojos, cuyas miradas, «algún día encenderán luciérnagas».**

La obra nos convence. Sentimos que ambas actrices están espléndidas y que el texto progresa con gran interés, al menos en el primer bloque. En esta primera parte, nos encontramos con toda **una coreografía de verosimilitud, de potencia interpretativa. Las actrices se mueven en la hondura, en la filigrana, en la capacidad de hurgar dentro de sí mismas** redondeando un texto que les sienta como un guante.

La sensación es diferente en el segundo bloque, pues debemos reconocer que tenemos la sensación agridulce de que ambas historias colapsan de un modo un tanto forzado y precipitado. Es más algo que tiene que ver con la trama que con las interpretaciones. En cualquier caso, **hay algo que nos seduce en este juego de vías cruzadas y guarda relación, definitivamente, con el equilibrio en su dosis de lo intrigante**.

La primera parte, en la que las dos historias no convergen, se nos presenta enigmática y eso es siempre estimulante. Nos desconcierta un poco la escena de la esquiadora en la nieve que no acabamos de comprender en la tesitura de la obra si no como a modo de rompiente, de transición entre una escena y otra. Por lo demás, **nos fascina la manera en que están situados los elementos escénicos, las videocreaciones, los cuadros con los insectos; toda esa hermosa simbología de la fragilidad**. Gran trabajo de **Elisa Sanz** (vestuario y escenografía), **Juanjo Llorens** (iluminación), **Álvaro Luna** (videoescena) y **Luis Miguel Cobo**(música) que funcionan bien armonizados.

Quizá, a medida que avanza la pieza, adivinemos, sin dificultad, que la relación entre ambas mujeres era la pronosticada. Más allá de eso, destacaríamos, por encima de todo, el perfecto ajuste, en el primer bloque, de las interpretaciones con arreglo a **un texto deliciosamente evocador y simbólico**.

Entramos de lleno en la narración que contemplaremos como **una fábula, con moraleja final incluida, en la que las luciérnagas forman parte crucial de la misma**. Nos parece haber entrado en **un cuento hermoso**, que se mueve con sigilo, con tacto, ante el espanto del Holocausto. **Una apuesta por la voz femenina, por el alegato de las supervivencias, de las supervivientes**; un emocionante canto al sufrimiento de tantas mujeres y niñas que dejaron su impronta en aquellos lugares donde la presencia del hombre era arrolladora, imponente, hostil; en aquellos lugares en los que, especialmente ellas, se veían usurpadas de toda identidad. Algunas lograrían brillar incluso en esos momentos tan lóbregos y aciagos del alma humana. Porque, **como ocurre con las luciérnagas, en la penumbra, también ahí, muchas mujeres irradian toda la luz que port**an.

MI NIÑA, NIÑA MÍA

PUNTUACIÓN: 3 CABALLOS Y 1 PONI
Se subirán a este caballo: Para quienes tengan la suficiente sensibilidad para dejarse arrollar por una fábula que ha brotado desde la oscuridad.
Se bajarán de este caballo: Quienes busquen historias sin hondura y alejadas del drama.

Una crítica de Watanabe Lemans

Link: https://mireinoporuncaballo.blog/2019/03/19/mi-nina-nina-mia/?fbclid=IwAR1ICyiHLPjl7BM9tAlgNNe9xpQik5RaDWq8uVGJqS4a-NAK7aiu0AiqT-E

Los trenes del horror han vuelto

Natalia Menéndez dirige 'Mi niña, niña mía', la historia de dos mujeres unidas por el Holocausto

ROCÍO GARCÍA
Madrid - 14 MAR 2019 - 00:08 CET

ROCÍO GARCÍA
Madrid - 14 MAR 2019 - 00:08 CET

Goizalde Núñez, en un ensayo de la obra 'Mi niña, niña mía', en el Teatro Español. CLAUDIO ÁLVAREZ.

Es *Mi niña, niña mía* un relato de mujeres resistentes. "No olvidar que soy persona. Resistir, resistir, resistir". Ese fue el mantra de una actriz judía durante los años de horror que pasó en el campo de concentración de Theresienstadt, en Checoslovaquia. Resistir ante la perversión y el espanto. Escrita a cuatro manos por la colombiana Amaranta Osorio y la española Itziar Pascual, *Mi niña, niña mía*son dos historias en dos tiempos diferentes, que caminan en paralelo sobre el escenario, de dos mujeres unidas por la sangre, la actriz judía, finalmente en Praga, y una joven entomóloga, especialista en luciérnagas, que en París terminará descubriendo que ella es hija también del Holocausto. Dirigida por Natalia Menéndez e interpretada por Ángela Cremonte y Goizalde Núñez, *Mi niña, niña mía* se representa en la sala Margarita Xirgu del Teatro Español desde el 6 de marzo al 7 de abril.

Nieta de un preso en un campo de concentración durante cuatro años, Natalia Menéndez siente que esta función viene también a denunciar el auge de los movimientos nazis y la ultraderecha en Europa. "Los trenes del horror han vuelto. Ahí están los miles de

refugiados vagando por el mundo. Si yo no creyera tan firmemente en que el arte puede frenar de alguna manera estos movimientos no estaría aquí. Es *Mi niña, niña mía* una obra que ofrece luz y esperanza y que provoca una reflexión sobre el tipo de actitud que tenemos que tener frente al mundo", explica la directora.

Amaranta Osorio e Itziar Pascual han tenido muy presente a la hora de escribir esta obra a cuatro manos desde dos países diferentes, surgida de una cita escrita por la actriz checa Vava Schoenova (1919-2001), que el arte es una especie de luciérnaga que ilumina el horror de la noche y los tiempos de oscuridad. Este fue el detonante, señala Pascual, para reflexionar sobre la resistencia de las mujeres, el mundo de los niños y el arte como salvación. Han unido así la historia verdadera de Vava Schoenova, que se dedicó en Theresienstadt a hacer teatro con los niños, para la que se utilizan imágenes reales del campo, con la ficción de la joven entregada con pasión a las luciérnagas. "En cierta manera, *Mi niña, niña mía* es una ficción poética inspirada en un hecho real, pero alejada del teatro documento o histórico, alejada del teatro documental. Nos interesaba esta conciencia de diálogo entre dos tiempos, el pasado y el presente, porque aquellos trenes llenos de personas, mujeres y niños enfrentados al horror, están aquí de nuevo", vuelve a recalcar Pascual, mientras su compañera de escritura explica que "la luciérnaga es una metáfora de que la verdadera resistencia se hace sumando pequeñas luces o gestos que pueden salvar una vida". "Nadie espera nada de esas mujeres pequeñitas que, sin embargo, logran resistir, brillar y dar esperanza", añade Osorio, quien no entiende como el mundo permitió el holocausto impuesto por Hitler. "No sé si el teatro puede cambiar el mundo pero cuando hoy veo los trenes llenos de refugiados me surge la pregunta: ¿Qué puedo hacer yo?".

Es así *Mi niña, niña mía*, una coproducción entre España y Chile, una función que busca romper los silencios impuestos por la guerra o el horror, que pone luz en espacios no siempre visibles, y que defiende a dentelladas la búsqueda de la paz. Es algo que toca muy directamente a Amaranta Osorio, de una generación que ha sufrido mucho la violencia. "Como colombiana no he conocido la paz hasta hace dos años. He vivido dos bombas, mis amigos han estado secuestrados, he vivido una violencia inusitada. Ha habido muchos trenes en la historia y desafortunadamente los sigue habiendo".

«Mi niña, niña mía»: memoria de luciérnagas

Natalia Menéndez dirige la obra escrita por Itziar Pascual y Amaranta Osorio

Goizalde Núñez y Ángela Cremonte son sus actrices - ABC

Julio Bravo
@juliobravo1963
Seguir

0

Madrid - Actualizado: 02/03/2019 16:15h

Dos Europas separadas por más de medio siglo se unen en «**Mi niña, niña mía**», la obra de **Itziar Pascual** y **Amaranta Osorio** que se estrena el próximo miércoles en la Sala Margarita Xirgu del **Teatro Español**. Y se unen a través de dos mujeres, una actriz judía que hace teatro con los niños en el campo de concentración de Terezin y una entomóloga que estudia las luciérnagas, y que descubre de forma tardía que es una superviviente del Holocausto». Son, dicen las autoras, «dos **luciérnagas** que brillan en la oscuridad; dos mujeres que brillan a pesar de todo».

Ángela Cremonte y **Goizalde Núñez** son las dos intérpretes de «Mi niña, niña mía», una función que dirige **Natalia Menéndez** en lo que califica de «un trabajo lleno de detalles». Para ello ha contado con la colaboración de **Luis Miguel Cobo** (música), **Álvaro Luna**(videoescena), **Elisa Sanz** (escenografía y vestuario) y **Juanjo Llorens** (iluminación).

Confiesa la directora que cuando leyó el texto se sintió muy tocada por él. «Mi abuelo estuvo en un campo de concentración;él me enseñó la dignidad». **La**

memoria es necesaria, continúa, «especialmente ahora, cuando los movimientos neonazis están creciendo en Europa». Y precisamente la memoria que tratan las autoras de mantener viva es lo que la ha llevado a la programación del Teatro Español, ya que es el leit motiv de la temporada, según Carme Portaceli, su directora. «**El horror nos sacude porque se refiere a lo que hoy está pasando** –explica Natalia Menéndez–, porque sentimos que debemos ayudar, hacer algo, provocar la luz ante tanta oscuridad. Vemos imágenes de niños asustados, desorientados, hambrientos, con humo en la boca, sin zapatos, flotando en los mares, hacinados en trenes, huyendo en caminos, sin nada... Y no sabemos qué hacer».

A pesar de la terribilidad de la historia, tanto las autoras como la directora aseguran que «Mi niña, niña mía» es una función «luminosa;con luz y esperanza». Y en esa luz juegan **un papel simbólico las luciérnagas**, insectos que brillan por sí mismos, y que precisan de un ambiente limpio para subsistir. «A la actriz el teatro le salvó la vida, como a mí –dice Natalia Menéndez–;y me la salva porque abre ventanas, puertas. Cuando vi que una de las protagonistas era una entomóloga no conocía su mundo, y me he encontrado con un **universo fascinante**».

Historia de mujeres contada por mujeres, «Mi niña, niña mía» no solo habla del **horror de los campos de concentración** y «sus luciérnagas». «También habla de cómo los seres humanos tratamos a los más pequeños, a los más débiles. Habla de **saber mirar y escuchar**. De lo que se ha silenciado. Y habla también de que la actitud transforma», concluye la directora.

https://www.abc.es/cultura/teatros/abci-nina-nina-memoria-luciernagas-201903020053_noticia.html